

# Un homenaje a Jane Goodall

Jane Goodall, la pionera primatóloga que rompió con las convenciones al vivir entre chimpancés salvajes y se convirtió en una voz global por la compasión hacia todos los seres vivos, falleció a los 91 años. Murió el 1 de octubre de 2025 por causas naturales durante una gira de conferencias en California.

En una época en que los investigadores solían sacar a los animales de sus hábitats para estudiarlos en laboratorios estériles, Goodall eligió otro camino. En 1960, se adentró en los bosques de Gombe Stream, Tanzania, y entró en el mundo de los chimpancés en sus propios términos. Vivió de manera sencilla, cerca de la tierra, ganándose gradualmente la confianza de los seres salvajes que llegó a conocer no como especímenes, sino como vecinos, parientes e iguales.

Sus descubrimientos –que los chimpancés fabrican y usan herramientas, lloran a sus muertos, muestran ternura y crueldad, y viven en ricas redes sociales– transformaron la ciencia. Pero más allá de eso, su método llevaba una verdad espiritual implícita: que los animales no son objetos de estudio inferiores, sino criaturas compañeras con vidas internas, dignidad y una parte en el tejido sagrado de la existencia.

Goodall solía decir que la comprensión requiere tanta empatía como intelecto. Esta convicción –que la compasión es una forma de conocimiento– animó su vida posterior como conservacionista y defensora. Fundó el **Instituto Jane Goodall** y el movimiento juvenil **Roots & Shoots**, instando a las nuevas generaciones a actuar para proteger a los animales, las personas y el planeta.

Su legado ayudó a asegurar nuevas protecciones y derechos para los grandes simios en muchas jurisdicciones. Sin embargo, tal vez su mayor regalo fue reavivar en la humanidad un sentido de parentesco con el mundo vivo. Mostró que vivir en armonía con la naturaleza no es un sueño romántico, sino una responsabilidad moral, un eco presente en tradiciones espirituales y filosofías morales que ven a los animales como compañeros sagrados en el viaje de la vida.

Sus reconocimientos fueron muchos: fue nombrada **Mensajera de la Paz de la ONU**, recibió innumerables premios internacionales e inspiró a millones a través de sus libros y conferencias. Pero su mayor honor podría ser las innumerables personas que, gracias a ella, dejaron de ver en los ojos de un animal “al otro”, sino un reflejo de la chispa divina que compartimos.

Deja tras de sí bosques que aún respiran, chimpancés aún protegidos y una comunidad humana transformada para siempre por su valentía, humildad y visión de compasión. Para conocer más sobre su vida y apoyar su legado, visita <https://janegoodall.org/>.